

# IGUALDAD en la INNOVACIÓN, INNOVACIÓN para la IGUALDAD

## Las mujeres en la construcción de la Sociedad del Conocimiento (\*)

Gloria Bonder.

### I. INTRODUCCIÓN

Sociedad de la información, Sociedad del Conocimiento, innovación, nociones tan difundidas como polisémicas que, al tiempo que van instituyendo un consenso social sobre la irreversibilidad de un cambio de época, canalizan anhelos de transformación social aletargados o crispados por la frustración y el desencanto respecto del presente, re/creando los imaginarios sobre el futuro deseado y temido.

En este marco las relaciones entre innovación e igualdad entre mujeres y varones plantean sugerentes interrogantes tanto en el plano teórico como social y político. ¿Es que necesitamos innovar conceptos y prácticas para abordar las desigualdades crónicas y emergentes entre mujeres y varones dinamizados por los actuales procesos de globalización con eje en la expansión de las tecnologías de información? Y, desde un ángulo

---

\* Trabajo preparado especialmente para Congreso Internacional "Igualdad en la Innovación para la Igualdad" SARE 2008.

\*\* Directora del Área Género, Sociedad y Políticas (FLACSO- Argentina). Coordinadora de la Cátedra UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina [www.catunescomujer.org](http://www.catunescomujer.org) y del Programa de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP).

complementario, ¿no será que también precisamos innovar las concepciones al uso sobre la des/igualdad entre ambos géneros a la luz de las transformaciones en los modos de ser, de vivir y de hacer que perfila la época? Y además ¿cómo se entrelazan los procesos y productos de la innovación tecnológica con los códigos de género?

Estas son algunas de las preguntas que asoman, todavía con cierta timidez o inseguridad y en círculos reducidos, cuando se debate sobre las agendas y políticas feministas para este tiempo. Mientras ello va sucediendo, las invenciones tecnológicas se generan y esparcen a ritmo de vértigo y las mujeres ingresan a los espacios mediados por las TIC entusiasmadas por sentirse parte de las conquistas de este nuevo mundo y poco advertidas, en general, sobre las fronteras que también allí demarcan sus opciones, aunque algunas se aventuren a trasgredirlas.

El contexto tecnocultural globalizado se nos ofrece entonces como un extraordinario observatorio para visualizar los modos en que las mujeres resignifican las luchas históricas por la igualdad genérica, enriqueciéndola con las posibilidades comunicativas y vinculares que ofrecen estas herramientas. También para develar las maneras en que los patrones de género tradicionales retornan encubiertos en los emblemas de la innovación, y asombrarnos y disfrutar de las muestras de osadía, creatividad, y capacidad de apropiación estratégica que algunas de ellas, y no solo las jóvenes, son capaces de realizar de los recursos y las promesas de la Sociedad del Conocimiento, participando decididamente en la lucha por asignarles un sentido y valor social y político transformador.

## **II. LA POLÍTICA DE LA NOMINACIÓN: UNA CUESTIÓN NADA INOCENTE**

Cuando se alude a esta fase de la historia tanto en el campo intelectual y político así como también en los mensajes mediáticos algunas nominaciones

han ido ganando vigencia y legitimidad, contribuyendo a conformar el “sentido común”. Algunas de ellas son: *“Sociedad Global”*, *“Sociedad de la Información”*<sup>1</sup>, *“Sociedad del Conocimiento”* (UNESCO), *Economía del Conocimiento*, *“Sociedad en Red”*<sup>2</sup>, *“Sociedad postindustrial”*<sup>3</sup>, *“Modernidad líquida”*<sup>4</sup>, *“Sociedad de Riesgo”*<sup>5</sup>.<sup>6</sup>

Aunque con frecuencia se usen de manera indiferenciada o agregada para dar cuenta de fenómenos que nos interpelan, y en muchos casos exceden nuestra capacidad de procesarlos y más aún interpretarlos, cada una se inscribe en diferentes líneas de pensamiento y por tanto recortan determinadas facetas de la realidad, invisibilizan o minimizan otras; disputándose hegemonía respecto de las caracterizaciones y claves interpretativas de los contextos que habitamos, describiendo su presente y anticipando su futuro.

Detenernos en puntualizar los nombres que le damos a esta época no es banal. Como dice Gunkel refiriéndose al campo tecnológico: *“El futuro del ciberespacio, va a estar determinado no sólo por la invención de nuevo hardware y software sino también por los nombres que empleamos para describirlo. Lo que el ciberespacio vaya a ser, depende, en gran medida de cómo lo llamemos”*.<sup>7</sup>

En efecto, estas nominaciones producen sentidos de realidad, posicionamientos subjetivos y posturas políticas en un sentido amplio. Además, y como viene sucediendo por siglos, están atravesadas por códigos de género probablemente de forma más sutil y “aggiornada” pero no menos eficaces en su capacidad productiva de posicionamientos sociales y configuraciones subjetivas marcados por estos códigos.

No tenemos más que reflexionar sobre las asociaciones que nos surgen espontáneamente cuando hablamos de Sociedad de la Información y compararlas con las que se despiertan ante la de Sociedad del Conocimiento<sup>8</sup> o del Aprendizaje Permanente para entender que cada una se sostiene y a la vez impulsa determinadas representaciones sobre la sociedad, sus modos de

organizarse, sus valores, sus visiones del pasado, presente y futuro, los sujetos con los que “cuenta” y los que desecha, si bien no intencionalmente, entre otras cuestiones.

Uno de los aspectos que ofrece mayor resistencia para comprender los retos de esta transición social es una visión “tecnocrática esencialista” de las TIC que, al envolverlas en un halo de *hiperracionalidad* y eficiencia, las dota de un origen ignoto, cuasi-inhumano y por ello más poderoso en el plano imaginario. Por esta operación ideológica se las “naturaliza”, renegando la evidencia de que son construcciones socio-históricas y por tanto expresan ciertos intereses, relaciones de poder, incluso pasiones y obsesiones ligadas al placer del control y del dominio de las personas, y de la naturaleza, que por lo demás subyacen al desarrollo de todas las tecnologías a lo largo de la historia.<sup>9</sup>

Una noción que abona este imaginario es la de “*progreso tecnológico*”, según la cual a lo largo de la historia se suceden invenciones de artefactos cada vez más perfectos que pueden ser beneficiosos o peligrosos pero imposibles de obviar y, para muchos, de desaprovechar. Estas concepciones van fundamentando un “*imperativo tecnológico*”, es decir un “*estado en el cual la sociedad se somete humildemente a cada nueva exigencia de la tecnología y utiliza sin cuestionar todo nuevo producto, sea portador o no de una mejora real*”.<sup>10 11</sup>

Todo ello instituye ciertas creencias, ilusiones o mitos que ponen obstáculos a su apropiación crítica y reflexiva y, por el contrario, vuelven plausibles afirmaciones como que todo lo “nuevo” es mejor que lo que se representa como “viejo”, o que las nuevas tecnologías erradican completamente las anteriores, o que el valor de la información es una característica de esta fase de la historia, como si en otros momentos las sociedades no hubieran creado ni circulado información ni conocimientos, que quienes logran acceder a las TIC están automáticamente incluidos/as en la nave de la historia y/o devienen en ciudadanos/as globales.

Estas posturas habilitan la pervivencia de posiciones esquemáticas o unidimensionales, que usando una lógica binaria perfilan los entornos mediados por las TIC con características polares. Ejemplo de ello son las demarcaciones entre **tecnofilia-tecnofobia; inforricos-infopobres; insiders-outsiders, nativos digitales – inmigrantes digitales** (Gubern, 2000<sup>12</sup>; Fernández Enguita, 1990<sup>13</sup>, Negroponete, 1995<sup>14</sup>, Piscitelli, 2005<sup>15</sup>, entre otros).

**La innovación es otra de las nociones en boga**, predomina en los discursos empresariales, crecientemente en los científicos y últimamente también en los sociales.<sup>16 17</sup>

En el terreno de la tecnología hay quienes sostienen que lejos de ser herramientas totalmente definidas desde su mismo diseño, son innovaciones en proceso, es decir que sus productores no necesariamente saben cuales serán todos sus usos finales sino que están relativamente abiertas a constantes cambios a medida que son utilizadas y se les va asignando sentidos en el plano personal y social. Tuomi afirma que *“la tecnología en uso se refiere al uso de tecnología con sentido. A su vez, el uso con sentido está enraizado en la práctica social”*<sup>18</sup>

Planteada como un imperativo, una esperanza, un signo de distinción, o como los tres a la vez, y en la mayoría de los casos asociada a la utilización de las tecnologías de información, es evidente que **la innovación no se consigue por decreto**, ni es inocua en sus modos de encararla ni en sus efectos tanto positivos como negativos. De ahí que, como las nociones a las que aludimos anteriormente, la de innovación nos plantea retos epistémicos y políticos a tener en cuenta cuando deseamos contribuir a facilitar o acelerar cambios sociales como las inequidades en las relaciones de género.

Sin negar el valor de la energía deseante que convoca el proponer el camino de la innovación, nos parece igualmente estimulante plantear algunos interrogantes al respecto. Por ejemplo, ¿la ponderación actual de la innovación no es parte de la exaltación de lo espectacular y del culto mediático de la

velocidad y lo insólito de nuestras sociedades? En su nombre ¿no podemos caer en una “fuga hacia delante”, ante la insatisfacción que nos produce la falta de respuestas “terminadas o completas” respecto de algunos de los problemas del presente, desdeñando, sin advertirlo, el reconocimiento de la complejidad y del tiempo (a veces más lento de lo deseable) que demandan las transiciones?

De ahí que , en nuestra opinión sea “saludable” mantener una alerta no paralizante frente a nociones, como la de innovación, que nos llegan desde sectores, por ejemplo el empresarial, que para mantener y ampliar sus mercados deben ir desechando todo lo anterior lo más rápidamente posible para producir novedades que fomenten el consumo y la competitividad de las empresas.

¿Se ha desplazado esa connotación a otros discursos que destacan el valor de la innovación? ¿Cual es la tensión entre el pasado, el presente y el futuro que este proceso desencadena?

Afortunadamente la postura tecnocrática respecto de las TIC así como su “socia” la economicista obsesionada en medir sus costos e impactos “tangibles” en la productividad de las personas y los países, están siendo problematizadas por estudios y reflexiones que sientan otros puntos de partida para comprender los cambios tecnológicos. Ellas van desde una postura extremadamente crítica y, en nuestra opinión, no sostenible en evidencias como la que formula Apple (1996)<sup>19</sup>: *“la nueva tecnología no es únicamente un montaje de máquinas y su software. Lleva consigo una forma de pensar técnica que orienta a la persona [específicamente al usuario] a enfocar el mundo de una manera particular y que sustituye la comprensión política, ética y crítica”*. A otras más matizadas como las de Jesús Martín Barbero quien afirma que la *“tecnología remite hoy no a unos aparatos sino a nuevos modos de percepción”*<sup>20</sup> a lo cual agregaríamos de validación de lo que aceptamos como real, normal, útil, atractivo, deseable, seguro, peligroso, entre otros muchos aspectos de nuestra experiencia de vida.

Todo lo antedicho deja en evidencia que *"estamos ante un nuevo espacio social, y no simplemente ante un medio de información y comunicación"*<sup>21</sup>. O, en otra clave, ante un *"espacio de conversación y acuerdo intersubjetivo"*<sup>22</sup>

Estos abordajes incitan a ampliar el horizonte de interrogantes y los caminos para encontrar respuestas de cara a elaborar estrategias que vayan más allá de centrarnos o conformarnos con la inclusión de las mujeres en estos entornos "a cómo dé lugar".<sup>23</sup>

Sin negar la importancia y la justicia de esta reivindicación entendemos que estos espacios socio-culturales, que aún están en una fase de despliegue, ofrecen una extraordinaria oportunidad para comprender los modos en que las mujeres van habitándolos, cómo se sienten en ellos y qué necesidades y anhelos satisfacen y cuáles no. Ello nos permitiría detectar tempranamente los fenómenos de asimilación a discursos y prácticas que pueden ser contrarias a sus derechos, cercenar su autonomía, riesgosas respecto de su integridad y excluyentes de su protagonismo creativo.

Complementariamente, nos encamina a iluminar las experiencias personales y colectivas protagonizadas por las mujeres que entrelazan el uso de las TIC con el ejercicio (más o menos conciente) de sus derechos a la comunicación, con búsquedas en el plano de la enunciación de su singularidad, y con propuestas transformadoras del orden de género vigente.

La historia de las mujeres nos ha demostrado que en todas las épocas han llegado más tarde y, en general, en peores condiciones que los varones a los espacios sociales en los que se gestiona el saber-poder, sea la educación, el empleo, la producción, la ciencia, la política. De hecho han accedido cuando éstos ya estaban configurados a la medida de las necesidades, placeres y pactos de distribución de los recursos entre los varones o al menos de algunos de ellos. También sabemos que estas inclusiones "de segunda" a las instituciones patriarcales enfrentan barreras de muy difícil remoción y que esta

situación tiene enormes consecuencias en sus niveles de satisfacción y en la calidad de vida.

De esta historia es importante sacar lecciones para que la llegada de las mujeres a la SI/SC se encare, desde las primeras fases, desde otros abordajes, no como las invitadas agradecidas a una versión del mundo del futuro sino como protagonistas de su ideación y construcción.

### **III. ALGUNAS COSAS QUE VAMOS SABIENDO SOBRE LAS MUJERES Y LAS TIC EN LATINOAMÉRICA**

Un breve recorrido sobre datos y estudios realizados en América Latina nos dice que la expansión en el uso de las TIC es un fenómeno de enorme magnitud, amplificado con la difusión del uso de los teléfonos celulares.

Las brechas de género en el acceso se van cerrando, especialmente aunque no exclusivamente, para las mujeres jóvenes. La misma lógica del mercado está contribuyendo a ello con ofertas de equipamiento cada vez más accesibles, en especial en el caso de los celulares.

Según datos presentados por el OSILAC<sup>24</sup> el porcentaje de usuarias de telefonía móvil en República Dominicana alcanza el 55% (superando al de los varones), en Brasil 50% y en Panamá alrededor del 44%.

Otro fenómeno contribuyente es la proliferación de puntos de acceso como los cibercafés<sup>25</sup>, las escuelas o los telecentros que operan aún en comunidades apartadas. En ellos las mujeres son las usuarias más habituales, especialmente, para comunicarse con familiares y conocidos muchos de los cuales han migrado a otros países. La exploración de esta práctica podría mostrarnos un crecimiento en las capacidades comunicativas, de toma de decisiones junto a una alfabetización espontánea en las dinámicas globales

por parte de mujeres marginadas previamente de las posibilidades de empoderamiento en sus comunidades.

Se sabe también que las madres de familia tienden a ser usuarias subalternas del equipamiento familiar (explícita o implícitamente se establece una jerarquía entre los usuarios de la computadora en el ámbito doméstico en la cual son los hijos varones los privilegiados). Pese a que se capacitan para el manejo de esta tecnología tienden a expresar inseguridad en su manejo y dependencia de otros, en especial de sus hijos, que suelen funcionar como el “superusuario”<sup>26</sup> no se ocupan de cuidar la privacidad de la información que manejan, ni de la seguridad de la información almacenada. Aunque las hijas mujeres las aventajan en el tiempo de uso también tienden a quedar postergadas por sus hermanos varones particularmente en el uso de videos juegos, concentrándose en el chat y la utilización para fines escolares.<sup>27</sup>

Como en todas las regiones, la escasa presencia de mujeres latinoamericanas en las carreras tecnológicas, y sus limitadas oportunidades de desarrollo profesional en este campo, son otros factores que nos van mostrando un panorama mucho más complejo que el que sugiere caracterizar la brecha digital de género como una limitación en el acceso. Paulatinamente se detectan numerosas facetas en la relación de las mujeres con las TIC y lo que a través de ellas se tramita lo cual va sumando otros retos muy significativos que necesitan enfrentarse desde ahora sin postergarlos al mediano o largo plazo. Entre otras, la desigualdad en el desarrollo de carrera de los y las investigadores/as en Ciencia y Tecnología, sobre todo para alcanzar los niveles superiores de centros, laboratorios y órganos de decisión, el escaso número de mujeres en la creación dispositivos tecnológicos y de contenidos y programas y en los niveles más altos de las empresas de informática y telecomunicaciones; todas ellas posiciones desde las cuales podrían contribuir con sus capacidades, sus peculiares estilos de comunicación y sensibilidades al desarrollo de recursos tecnológicos que, quizás, registren y den respuestas a demandas sociales no resueltas.

La otra cara de esta moneda son las iniciativas individuales y colectivas tanto de mujeres como de grupos mixtos que explotan las capacidades de vinculación y comunicación que ofrecen las TIC para formar redes con diversos intereses y fines de índole social, intelectual y político, hacer públicas experiencias personales muy diversas desde denuncias de abuso, explotación y discriminación hasta reivindicaciones de conductas altamente polémicas como la anorexia, bulimia, ciertas prácticas sexuales, violencia entre mujeres<sup>28</sup>, e incursionar en modos de creación cultural y artística.<sup>29</sup>

Podemos decir, sin embargo, que estas iniciativas son todavía minoritarias y que también aquí vale una atención vigilante de modo de no caer en la idealización, ni en el desmerecimiento.

La proliferación de blogs de mujeres, el uso creciente del Facebook y de otros ámbitos similares podrían hacernos pensar que se está perfilando un nuevo socius digital, más receptivo de los anhelos de reconocimiento de los sujetos, de pertenencia a ámbitos y proyectos comunitarios y del ejercicio de una ciudadanía activa. ¿Demasiado bueno para ser cierto?

En verdad también acá nos falta comprender el modelo de sociabilidad que subyace a espacios como el chat, los foros, comunidades virtuales y blogs.

Una primera constatación es que existen muchas diferencias entre ellos tanto en sus propósitos explícitos como en su dinámica real. En no pocos casos se percibe, coincidiendo con Wolton (2000)<sup>30</sup>, que más allá de sus declaraciones invitantes al diálogo, detrás de estas propuestas asoma un modelo cultural fuertemente individualista, una demanda impositiva e ilusoria de reconocimiento por parte de un público al que se supone interesado o disponible para valorizar lo propio y, por tanto, sin una real disposición a establecer conversaciones con “los otros que no se parecen a mí”.

La conducta compulsiva de subir videos personales a sitios como You Tube o a acumular “amigos” virtuales a través de redes como “My Space”, son

fenómenos que podrían estar mostrando un “hambre” de reconocimiento y, de filiación que no está saciado en el mundo real.

También encontramos otras iniciativas que, partiendo de objetivos definidos, optan por utilizar las TIC en programas de educación virtual<sup>31</sup>, capacitación de sectores específicos<sup>32</sup>, realización de campañas, medios de comunicación, foros de debate y otras actividades de incidencia política y social.

Hay que reconocer que sabemos muy poco sobre que sucede en estos ámbitos, pareciera que todavía nos encontramos en una fase que podríamos metaforizar como de desembarco en un continente a explorar, con la euforia propia del descubrimiento de tesoros que pueden deslumbrar aunque aún no se sepa el valor que posee cada uno y cuales conviene aprovechar según finalidades, contextos, recursos disponibles, entre otros aspectos.

#### **IV. REORDENANDO PRIORIDADES EN LA AGENDA DE GÉNERO Y SI/SC EN AMÉRICA LATINA**

El corto y el largo plazo empiezan hoy.

Aunque sea evidente, esta afirmación difícilmente se tiene en cuenta a la hora de proponer orientaciones para la investigación e intervenciones que aborden las desigualdades de género en y desde el uso de las TIC.

Como en tantos otros temas, también aquí la tendencia imperante es la de definir una lista de prioridades justificada en un criterio de urgencia o de limitación en los recursos, lista que en la práctica suele acabar con la primera o a lo sumo la segunda propuesta. Aunque confrontar este hábito sea difícil es urgente hacerlo.

En nuestro criterio, necesitamos comprender de manera sistémica cómo se entrelazan las relaciones de género con todos y cada uno de los aspectos y problemáticas que componen y suscitan la arquitectura de la Sociedad de la

Información/Conocimiento y desde allí emprender acciones en todos los planos de forma articulada: la investigación, la formación/capacitación, la incidencia en la formulación de políticas, el estímulo y la difusión de experiencias innovadoras, entre muchos otros aspectos. Es necesario pensar este campo y actuar en él con la misma lógica que caracteriza la red<sup>33</sup>.

Ello nos apartaría, por ejemplo, de focalizar nuestra mirada en los efectos o impactos negativos o positivos que las TIC ejercen sobre las mujeres o las relaciones de género para reparar en la existencia de una co-construcción de género y TIC tal como lo formula Judy Wajcman: *“las teorías de género, tecnología y trabajo han avanzado muchísimo en las dos últimas décadas. Los enfoques actuales se centran en la configuración mutua de género y tecnología, haciendo hincapié en que la relación entre ellas es fluida y flexible. Un enfoque así pone en un primer plano la necesidad de que un análisis de género vaya más allá de la cuestión del acceso igual, para incluir la política de diseño e innovación”*

Las TIC, entonces, dejan de ser dispositivos neutros que toman valor en su utilización para descubrirse como otra dimensión de una realidad atravesada por códigos de género. Comprender cómo se entrelazan estos códigos en las narrativas que dan sentido social a estas herramientas no debiera ser una cuestión importante sólo para los investigadores sino para todos los “usuarios/as”. Ello nos lleva a otra temática interrelacionada: la capacitación en este terreno (llamada también alfabetización tecnológica/digital). En nuestra opinión, muchas de estas intervenciones suelen ser un ejemplo contundente de contradicción entre los procesos cognitivos, comunicacionales, intersubjetivos que propicia la red y el modelo pedagógico convencional en el cual se apoyan. Podríamos decir que en muchos de estos programas **se enseña la innovación no innovando**.

Areverse entonces a imaginar cómo se entrelazaría la capacitación para el conocimiento de las TIC en un sentido amplio, es decir como producciones sociales y dispositivos culturales que forman parte de un orden económico,

político y de género determinado, con el ejercicio del derecho ciudadano a la comunicación, el estímulo al análisis crítico y la capacidad de situarse como co-constructor/as de y en estos entornos, nos parece un camino promisorio para develar y transformar los enclaves de violencia simbólica y real que conservan las formas actuales de la llamada Sociedad de la Información.

Por último, necesitaríamos tener presente que mientras el conjunto de las mujeres está llegando a estas orillas se van desarrollando debates sobre temas claves de la SI que ya tienen una enorme implicancia social y lo tendrán mucho más en el futuro.

Cuestiones como las políticas de democratización del acceso a las TIC, el gobierno de Internet incluyendo las formas de regulación de la información, la propiedad intelectual, el rol de las TIC en el plano económico, político, ideológico, educativo y socializador; las prioridades en las políticas científico-tecnológicas de países y regiones, los problemas vinculados a la privacidad de la información, el uso de las TIC para el desarrollo, son ya algunos de los *issues* apremiantes de políticas y acción pública que interpelan a los gobiernos, los organismos de cooperación, el sector privado, académico y las organizaciones de la sociedad civil y que están siendo decididos en arenas en que las mujeres están casi ausentes. Más importante aún, no se observa todavía que estos problemas estén siendo elaborados por el pensamiento feminista.

Ello coloca a las mujeres ante un riesgo significativo pero, en nuestra opinión, evitable: asimilarse una vez más en un orden patriarcal que, aunque esta vez se nos presente como más glamoroso y lleno de oportunidades expresivas e interactivas, puede y de hecho tiene poderosos mecanismos para producir relaciones de poder y, por supuesto, de desigualdad entre varones y mujeres.

Es nuestra impresión que ante el mundo ¿o imperio? global que va perfilando el uso extendido de las TIC cabría tomar como ejemplo el Marco Polo que nos ofrece Italo Calvino y llevar a cabo expediciones para conocer las ciudades invisibles de la Sociedad de la Información. ¿Cuáles son sus geografías? ¿Tienen fronteras? ¿Quiénes las habitan, y quiénes las ignoran o no son bienvenidos/as? ¿Cómo se vive en ellas? ¿Qué se produce y quiénes las gobiernan?

Mientras nos preparamos para ello tengo la impresión que una de las ciudades que narra el Marco Polo de Calvino<sup>34</sup> al que llama Irene, tiene algunas consonancias con los perfiles que va adquiriendo la sociedad de la

información , aunque por supuesto puede que sólo sea una de sus ciudades.

***“La ciudad es una para el que pasa sin entrar, y otra para el que está preso en ella y no sale; una es la ciudad a la que se llega la primera vez, otra la que se deja para no volver; cada una merece un nombre diferente; quizás de Irene he hablado ya bajo otros nombres; quizás no he hablado sino de Irene” Italo Calvino***

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Su empleo remite a la etapa actual de desarrollo humano, en cuanto la información es entendida como “bien intangible” que incide significativamente en el desarrollo económico de esta fase del capitalismo y constituye un elemento de cambio en las relaciones humanas y en el plano cultural.

<sup>2</sup> CASTELLS, M (1999): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red*, Siglo XXI, México.

<sup>3</sup> BELL, D (1991): *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*, Madrid, Alianza Universidad. Primera Edición 1973.

<sup>4</sup> BAUMAN, Z. (2003): *Modernidad Líquida*. FCE. Buenos Aires.

---

<sup>5</sup> BECK, U. (1986): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Editorial Paidós, Barcelona.

<sup>6</sup> Según Owen Hanson, existe una contradicción aparente entre la sociedad del conocimiento y la de riesgo, ambas están creciendo a ritmos acelerados y se presentan como paradojas difíciles de comprender y por cierto de tolerar, especialmente porque ponen duda las expectativas sobre el papel del conocimiento en la prevención y control o erradicación de los riesgos generados por las sociedades, al tiempo que dejan al descubierto como este mismo conocimiento puede ser usado para incrementar riesgos como es el caso de las guerras por ejemplo.

<sup>7</sup> GUNKEL, D (2001): *Hacking Cyberspace*, Westview Press, USA

<sup>8</sup> No son nuevas las críticas a un discurso de corte “promocional” que afirma que el caudal de información que se trasmite a través de las TIC, en especial en Internet, no solo es un fenómeno inédito en la historia sino que además representa un avance en la democratización de las sociedades al ofrecer enormes recursos para que todas las personas trasmitan y accedan a las opiniones, producciones de todos o al menos la mayoría de los sectores sociales, incorporen o desarrollen innumerables capacidades que con seguridad tendrán un efecto beneficioso en el desarrollo personal y en el de las sociedades.

Frente al exitismo y la banalización de la realidad que sustenta esta postura otras voces plantean la necesidad de diferenciar el acceso a la información respecto de los diversos y complejos procesos tanto subjetivos como sociales que involucra la creación y gestión de conocimientos y, en especial, la democratización de estas capacidades en el contexto social.

Lejos de creer que la acumulación de información conduce a la creación de conocimientos y que este capital cultural se puede distribuir naturalmente de forma igualitaria, se plantea la necesidad de elaborar estrategias, programas,

---

políticas y prácticas ciudadanas que actúen como condiciones facilitadoras para advenir en una Sociedad del Conocimiento inclusiva, enriquecida por la diversidad cultural y lingüística, todas ellas transformaciones que debieran transcurrir tanto en el espacio real como en el virtual.

<sup>9</sup> Desde hace años algunos estudios feministas de la historia de la Ciencia y la Técnica relacionan, el así llamado, avance científico y tecnológico que atraviesa la historia de la humanidad con el deseo masculino o patriarcal de dominar (penetrando, conquistando, sometiendo, expropiando) la naturaleza en tanto símbolo de lo femenino o lo materno. Ver, por ejemplo, EASLEA, B (1981): *“Science and Sexual Oppression: Patriarchy’s confrontation with woman and nature.”* Weidenfeld and Nicolson. Londres.

<sup>10</sup> ALVAREZ, A., MARTÍNEZ, A. y MÉNDEZ, R. (1993). *Tecnología en Acción*. RAP. Barcelona

<sup>11</sup> En el mismo sentido, el filósofo español Eduard Aibar describe un imaginario colectivo de las tecnologías que, tanto desde posiciones tecnofóbicas como tecnofílicas, afirma la inexorabilidad del desarrollo tecnológico, su autonomía y omnipotencia (AIBAR PUENTES, Eduard (2001): Fatalismo y tecnología: ¿es autónomo el desarrollo tecnológico? Disponible en <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/0107026/aibar.html>)

<sup>12</sup> GUBERN, Román (2000). *El eros electrónico*. Taurus. Madrid.

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ ENGUITA, M (1990) *Juntos pero no revueltos: la reforma educativa y el mundo del trabajo*. Visor, Madrid.

<sup>14</sup> NEGROPONTE, Nicholas (1995) *El mundo digital*. Ediciones B. Barcelona

<sup>15</sup> PISCITELLI, Alejandro (2005): “Inmigrantes digitales vs. nativos digitales”, [www://weblog.edu.ar/educación-tics/archives/005652.php](http://www://weblog.edu.ar/educación-tics/archives/005652.php)

---

<sup>16</sup> Por ejemplo cuando se habla de innovación para el desarrollo referido a la inclusión de grupos sociales, ciudades y regiones en la Sociedad de la Información o en la, así llamada, Economía del Conocimiento.

<sup>17</sup> En algunos escritos se diferencia invención de innovación, caracterizando al primero como un proceso de “*insight creativo*” orientado a resolver un problema mientras que la innovación se describe como un proceso que traduce las invenciones o los conocimientos derivados de investigaciones en objetos utilizables o en cambios identificables en las relaciones y prácticas sociales.

Otra característica que suele destacarse de la innovación es su carácter cooperativo y multidimensional. En otros términos, sus condiciones de posibilidad derivan de los aportes y el diálogo productivo de diversos sectores (por ejemplo disciplinas o grupos). En este punto habría que pensar si estas afirmaciones son expresiones de deseos, constataciones en la realidad o propuestas estimulantes de otros modos de generar conocimientos y prácticas sociales.

<sup>18</sup> TUOMI, I. (1999): “*Organizing for strategic knowledge creation*”, en Corporate Knowledge: Theory and Practice of Intelligent Organization. Disponible en: <http://www.jrc.es>

<sup>19</sup> APPLE, Michael W (1996) Política cultural y educación. Ediciones Morata. Madrid.

<sup>20</sup> MARTÍN-BARBERO, Jesús (2000). Culturas/Tecnicidades/Comunicación.

Iberoamérica, Unidad Cultural en la Diversidad, OEI. Disponible en <http://www.campus-oei.org/cultura/barbero.htm>

<sup>21</sup> ECHEVERRÍA, Javier: “Educación y tecnologías telemáticas” en Revista Iberoamericana de Educación Nº 24, Septiembre – Diciembre 2000; Ed.

---

Organización de Estados Iberoamericanos (OEI); Madrid. Disponible en <http://www.rieoei.org/rie24a01.htm>

<sup>22</sup> REGUILLO, R. (2000). Ciudad y Comunicación. La investigación posible. En G. Orozco (Coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el Siglo XXI* (pp. 33-49). Madrid: Ediciones de la Torre.

<sup>23</sup>La antropóloga mexicana Rossana Reguillo refiriéndose a otra temática emparentada, las políticas de inclusión de la juventud en América Latina, advierte sobre los riesgos que se corren cuando tales políticas se realizan en base a una lógica de control social que invisibiliza las relaciones de poder que, en verdad, explican la exclusión previa y las discriminaciones persistentes en los espacios de inclusión.

<sup>24</sup> Programa de la Sociedad de la Información, CEPAL.

<sup>25</sup> Un estudio reciente sobre cibercafés en Argentina demuestra que no hay diferencias por género entre sus usuarios. FINQUELIEVICH, S.y PRINCE. A (2007): *“El (involuntario) rol social en los cibercafés”*. Editorial Dunken. Buenos Aires.

<sup>26</sup> NIELSEN, J (2000): *“Designing web usability: the practice of simplicity”*. Ed. Pearson Education. Estados Unidos.

<sup>27</sup> PAGOLA, L. (2008): Trabajo monográfico realizado para el curso virtual *“Recursos creativos para desarrollar una visión de género en el ámbito de la comunicación y las tecnologías de información”*, dictado por la Cátedra UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina. [www.catunescomujer.org](http://www.catunescomujer.org) ( abril-mayo)

<sup>28</sup> En los últimos tiempos algunas jóvenes han subido a You Tube videos que muestran escenas de violencia entre ellas.

---

<sup>29</sup> Otro fenómeno interesante que ameritaría un estudio particular es el de las relaciones de género en los sitios de encuentro de parejas y/o compañeros/as sexuales en los que mujeres de todas las edades participan activamente.

<sup>30</sup> WOLTON, Dominique (2000): *Internet, ¿y después?* Ediciones Gedisa, Barcelona.

<sup>31</sup> Entre otras iniciativas, en América Latina encontramos el Programa de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP), el Programa en Gestión de Organizaciones con enfoque de género (PROVEO), el Portal América Latina Genera (PNUD).

<sup>32</sup> Por ejemplo, el blog *“Mujeres de saberes y haceres”*, Observatorio Género y Equidad - Chile

<sup>33</sup> También se ha hablado del pensamiento “Windows” aludiendo a procesos de conocimiento abiertos a recorrer diversos trayectos y acceder simultáneamente a varias ventanas interconectadas tal como lo permite este programa.

<sup>34</sup> CALVINO, I (1998): *“Las ciudades invisibles”* Editorial Siruela. España 1998